Elecciones federales 2007 : somos el pueblo

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **34 (2007)**

Heft 4

PDF erstellt am: **03.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908616

Nutzungsbedingungen

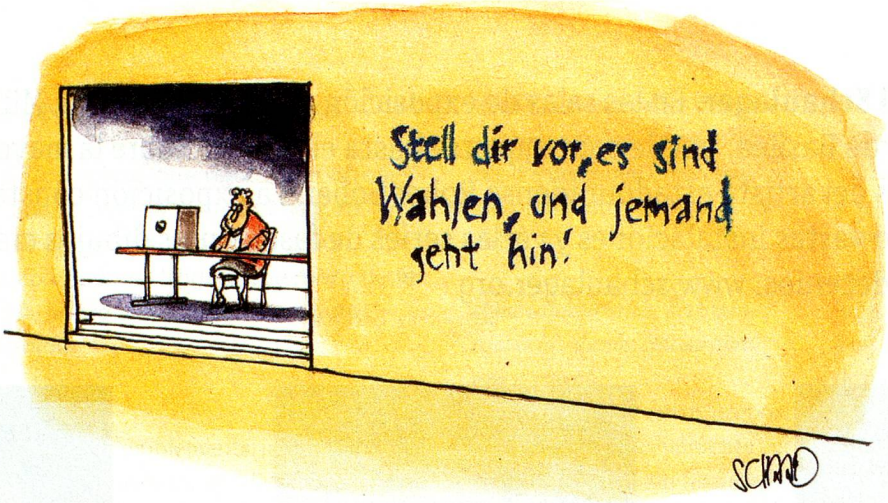
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch



Imagínate que hay guerra y nadie va

Somos el pueblo.

Cada cuatro años, las elecciones federales son un punto álgido de la vida política de la Confederación Helvética. Aun así, comparada con la de otros países, la participación electoral es escasa. Por Rolf Ribi

«La Asamblea Federal constituye el poder supremo de la Confederación, con reserva de los derechos del pueblo y los Estados.» Eso dice el artículo 148 de la Constitución de la Confederación Helvética. La Asamblea Federal consta de 200 diputados del Consejo Nacional y 46 representantes cantonales del Consejo de los Estados. El próximo 21 de octubre, el pueblo suizo elige en Suiza y en el extranjero a los miembros del Consejo Nacional, es decir, de la Cámara Baja. Cada cuatro años, la vida política de la Confederación revive este máximo acontecimiento.

No obstante, este verano no se perciben signos de acaloramiento en esta campaña, aunque los partidos políticos están listos para iniciar su cruzada por todo el país. Para las elecciones han presupuestado entre 1 y 1,5 millones de francos. Llama la atención cómo intentan despertar el patriotismo en sus cruzadas publicitarias, con pancartas y eslóganes. En el logotipo de los socialdemócratas aparece el monte Cervino, la UDC hace publicidad con el eslogan «Mi hogar – nuestra Suiza», los liberales muestran en Internet una cruz suiza tridimensional, y los demócrata-cristianos expresan su patriotismo incorporando la cruz blanca al nuevo logotipo del partido. El mayor espectáculo es el de la UDC, con su cabra «Zottel», siempre presente en todos sus mítines electorales.

Aunque en otoño se anime la lucha electoral, hay algo que no cambia: en la democracia directa suiza, las elecciones despiertan menos interés que en democracias representativas (parlamentarias), como se vio recientemente en Francia. En las elecciones al Consejo Nacional de 2003, la participación electoral fue únicamente del 45,2%, el tercer resultado más negativo desde la introducción de las elecciones proporcionales en 1919.

La escasa participación electoral en Suiza, en comparación con otros países, se debe a varias razones: Quien puede expresar su opinión regularmente en los referendos populares no atribuye a las elecciones una importancia capital. En cambio, en países como Francia, la papeleta de voto supone prácticamente la única posibilidad de participación política. Además, en el sistema suizo de concordancia, las elecciones no suponen un cambio radical de gobierno, porque incluso el equilibrio de fuerzas entre la izquierda y la derecha, y entre los partidos, se desplaza solo marginalmente.

Participación electoral

Pese a todo, hay muy buenas razones para participar activamente en las elecciones.

En primer lugar, porque quien no acude por sí mismo a las urnas pone el futuro en manos de otros (incluso de sus rivales políticos). En segundo lugar, porque la mayoría de los asuntos específicos discutidos en el Parlamento se deciden bajo la cúpula del Palacio Federal y no llegan al pueblo, sino que son los parlamentarios elegidos quienes deciden sobre la mayoría de los asuntos específicos y determinan la forma de presentarlos al pueblo para su aprobación, un proyecto de ley (y, a menudo, incluso si dichos asuntos deben presentarse ante el pueblo para que este decida).

El tercer argumento es que son los hombres y mujeres del Parlamento Federal, elegidos por el pueblo, quienes eligen a su vez cada cuatro años a los miembros del Consejo Federal. El parlamento elegido por el pueblo es el que decide, tanto si tenemos un gobierno nacional con una mayoría conservadora, como ahora, o bien si el Consejo Federal de la próxima legislatura es más equilibrado, más social, más protector del medio ambiente y más abierto al exterior.

La Oficina Federal de Estadística lanzó una encuesta hace cuatro años para tratar de averiguar quién acude a las urnas por lo general y quién raramente: «Los hombres, las personas mayores y los que poseen un mayor nivel de formación e ingresos más elevados acuden más a menudo que las mujeres, los jóvenes y las personas con un nivel inferior de formación y pocos ingresos.» La desigual participación de los diversos grupos sociales acarrea una «distorsión sistemática» de la voluntad del pueblo, muy desfavorable para la política estatal.

Tras las elecciones federales de 2003 se preguntó a los electores por qué votaban, a lo que un 39% respondió que sobre todo para participar activamente en la política. En segundo lugar, un 18% dijo que por tradición y costumbre o deber cívico, si bien este último motivo va perdiendo terreno. El apoyo de un partido o una candidatura concreta era menos importante (13%), y todavía menos se mencionó como razón el interés político (11%). Interesante es que las distintas regiones lingüísticas aducen motivos muy diferentes para votar: mientras la Suiza alemana votaba claramente para participar en la política, en la Suiza francesa y en el Tesino el motivo principal era la tradición y el deber cívico.

«La soberanía estatal se apoya en el pueblo» dice lacónicamente la Constitución del cantón de Zúrich. Así, la consigna: «Somos el pueblo significa que nosotros decidimos en gran medida en las urnas el futuro de nuestro país.

Ilustración: Copyright Tages Anzeiger